

GABRIEL VALDES SUBERCASEAUX

Santiago, 16 de Febrero de 1988

CONFIDENCIAL



Señor
Patricio Aylwin A.
Presidente Partido Demócrata Cristiano
P r e s e n t e

Estimado Patricio:

Creo necesario poner en tu conocimiento, en forma privada, una conversación que he tenido en mi casa de costa, el lunes del presente con Monseñor Manríquez, Arzobispo Emerito de La Paz, Bolivia.

Esta conversación me fué pedida por el Secretario de la Conferencia Episcopal Monseñor Sergio Contreras con carácter de urgencia.

Monseñor Manríquez llegó acompañado por los camaradas Jorge Vives y Tomás Yocelyn Holtz a quienes pedí lo trasladaran hasta Cachagua.

La conversación duró aproximadamente tres horas.

Monseñor Manríquez comenzó haciendo afectuosos recuerdos de mi madre y de mi hermano Francisco, fallecido obispo de Osorno a quien mucho conoció como también a mí durante sus estudios en Santiago.

El objeto de su visita era conocer mi opinión sobre la situación chileno-boliviana y las posibilidades de reanudar las negociaciones para darle a su país una salida al mar.

Aclaró desde el inicio que no traía una misión oficial pero el esfuerzo que hizo para llegar a mi casa, la intensidad y elocuencia de sus palabras y los argumentos morales que usó me convencieron que no venía solamente para visitar a un amigo.

Sus planteamientos fueron los conocidos, expresados con mucha altura. Es un hombre de inmensa bondad, inteligencia penetrante y gran serenidad. En definitiva, quería saber cual era la razón por la cual Pinochet había suspendido abruptamente la gestión Del Valle - Bedregal y como veía yo su reanudación junto con la actitud del Partido al respecto.

Después de oír su exposición que duró más de una hora, le expresé, junto con mis agradecimientos por su visita primero mi apreciación acerca de la necesidad de tener relaciones normales con su país y de los esfuerzos que el Gobierno del Presidente Frei había realizado para solucionar los reclamos bolivianos en el contexto de la integración que comprendió el Pacto Andino. No es del caso relatarte estos pormenores pero me mantuve en el campo del uso del Puerto de Arica y la ciudad, con su Universidad y nuevos servicios como centro de convergencia humana, económica y cultural de la zona para los tres países. Le recordé el ejemplo de Rotterdam. Claramente le expresé que la simple modificación de fronteras no la veía posible. En cambio un acuerdo que incluyera el uso de las aguas del Titicaca, la construcción de malecones, etc. podrían crear muchos accesos al Puerto en una concepción moderna.

Le relaté mis conversaciones con el Cónsul Jorge Siles hace algunos meses atrás acerca de las posibilidades que Pinochet tenía de ofrecer territorio, como lo había propuesto anteriormente ya que no tenía Congreso y manejaba a su arbitrio la opinión pública.

Respecto del rechazo final, no conozco otra razón que la negativa de la Marina, expresada en forma dura e intempestiva.

Fuí muy categórico en decirle que consideraba imposible que este asunto se moviera antes del Plebiscito. No aceptaríamos que Pinochet utilizara ninguna situación internacional que tuviera influencia en nuestro objetivo único y fundamental de terminar la dictadura.

Enfaticé este punto por lo que comentaré posteriormente.

Monseñor Manriquez comprendió este punto de vista.

Terminada mi exposición y en medio de otros temas le pregunté por la visita del Papa. Me informó que viajará a Uruguay por día y medio y después a Bolivia, visitando La Paz, Cochabamba, Sucre, Santa Cruz y Tarija.

La conversación terminó con mucha cordialidad.

En relación a ella deseo hacerte presente lo siguiente:

- 1º- Hace dos años, estando en Roma oí, de fuentes vinculadas al Vaticano y en Naciones Unidas que el Papa, animado por su éxito en la mediación en el diferendo del Beagle, consideraría ofrecer sus oficios para solucionar el problema boliviano. Para este objeto se habría estudiado la posibilidad de lograr un encuentro entre el Papa y los Presi-

dentes de Chile, Bolivia y Perú en Arica con motivo de la visita que realizó a Chile y Argentina en mayo pasado. No tengo información acerca de si se hicieron o no consultas con los gobiernos afectados. En todo caso, la idea, al limitarse a los hechos, fué desechada.

- 2º- El canciller del Perú Alan Wagner, con quien conversé largamente sobre este asunto boliviano - excluido el Papa de la conversación - me explicó la necesidad imperiosa que su gobierno tiene de reducir sus fuerzas armadas por su alto costo y riesgos naturales pero que el obstáculo era Pinochet, que no había aceptado la propuesta de reducción que él trajo a Santiago. Perú se ve obligado a mantener fuertes contingentes en Tacna y Arequipa para balancear los chilenos de Arica, Iquique y Antofagasta.

Esta situación está directamente vinculada a la presión boliviana que, como es sabido es alentada por el Perú y nunca mal mirada por el ejército Argentino. En esto, como en tanta cosa, no abandonamos el Siglo XIX.

- 3º- En estas circunstancias y aunque en ningún momento Monseñor Manríquez vinculó la visita del Papa al asunto que lo traía, quedé convencido de que se trataba de un sondeo. Por ello fui muy categorico en decirle que en mi opinión, ni el Partido ni la oposición aceptarían que se intentara nada con Bolivia antes del Plebiscito.

Por lo tanto creo que es posible que esté en marcha un intento de la diplomacia boliviana para lograr colocar al Papa en su demanda y darle a Pinochet un motivo de lucimiento internacional de hondas repercusiones internacionales, creándonos de paso una seria dificultad a nosotros.

He querido dejar por escrito esta reunión y las consideraciones que formulo en vista de la seriedad que puede revestir esta situación.

Me parece que con todo el peso de la autoridad del Partido y en el sigilo que corresponde se debería hablar con la Iglesia chilena para precaverla y ponerla en guardia, de inmediato.

No tengo para qué insistirte en la suma reserva de esta carta en la seguridad que usarás su contenido en la mejor forma para los intereses de Chile y de la democracia que están antes que cualquiera otros.

Estoy a tus órdenes para cualquiera gestión al respecto.

En la fraternidad demócrata cristiana, te saluda
tu afectísimo,

